El empleo de bajos ingresos en la Argentina. Caracterización regional entre 2003 y 2010

Jorge A. Paz

Introducción

Nuestro estudio tiene por objeto analizar la (in)capacidad de los ingresos provenientes del trabajo para superar determinados umbrales por debajo de los cuales el funcionamiento biológico o social de individuos y familias resulta insatisfactorio. Es el problema que podría englobarse bajo el título "empleo de bajos ingresos" (EBI). Se analiza la situación de la Argentina y de sus centros urbanos más poblados (CU+P) entre los años 2003 y 2010, período durante el cual la economía argentina experimentó tasas de crecimiento verdaderamente fuertes, la desocupación cayó significativamente y el empleo se recuperó de manera ostensible.

Con este panorama como contexto, nos proponemos responder a las siguientes preguntas: ¿A cuánto asciende el EBI en la Argentina y cuál es la situación a nivel de sus CU+P? ¿Cómo evolucionó el EBI en cada uno de los CU+P entre 2003 y 2010? ¿Qué factores están más estrechamente asociados a la incidencia de este fenómeno y a su gravedad relativa? Los tres interrogantes planteados remiten a otros que tienen que ver más con temas tales como la distribución de los frutos de la recuperación económica, la calidad de los empleos, la capacidad de los sistemas de protección social, la composición de la demanda de trabajo y la informalidad laboral, entre otros.

La evidencia internacional muestra que buena parte de quienes perciben bajos ingresos tienen problemas de salud o presentan capacidades diferen-

El presente trabajo forma parte del Proyecto 1882/0 del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSa). Su contenido y las afirmaciones realizadas por el autor no comprometen a la institución financiadora. Versiones previas del mismo fueron presentadas en el Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET) en 2008 y en la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política (Paz, 2009). Los errores y las omisiones que subsisten son del autor.

Jorge A. Paz es investigador del CONICET con sede en el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta (UNSa).

tes a las requeridas por el mercado de trabajo. Pueden existir también problemas de discriminación, de capacitación y entrenamiento, o de historias laborales que necesiten de alguna atención especial por parte de las autoridades encargadas de diseñar y ejecutar políticas públicas. Hasta donde se sabe, no existen en la Argentina estudios similares al que se pretende iniciar aquí. Por ello, consideramos fundamental poner en la mesa de discusión esta temática con larga tradición en muchos países del mundo.

El presente documento está estructurado según el siguiente plan: en la primera sección se hace una rápida revisión de la literatura; la segunda sección se ocupa de algunos puntos metodológicos necesarios para la implementación de un diseño empírico para el análisis de asociación; luego, en la tercera sección se procede a comentar algunos resultados que emergen de la experiencia argentina reciente, como una manera de ilustrar las ideas que se vierten a lo largo del documento; por último, en la cuarta sección se desarrollan algunas consideraciones que surgen del examen realizado en las secciones anteriores. Además, se presentan dos apéndices, uno con tablas y otro con gráficos, que apoyan las afirmaciones realizadas en el cuerpo central del trabajo.

El empleo de bajos ingresos en la literatura económica

El punto de partida de esta investigación fue la siguiente aserción: tener empleo no implica necesariamente estar fuera de la pobreza (Dávila *et al*., 2007). Si bien el trabajo es visto como uno de los caminos (si no el único para una buena parte de la población mundial) para salir de la pobreza, o para no entrar en ella, ocurre que a veces ese mecanismo falla. No es poco común, y mucho menos en los países menos desarrollados, encontrar personas que trabajan y que, sin embargo, son pobres o viven en hogares pobres.[1]

Aunque lo afirmado antes parece obvio y, en el mejor de los casos, trivial, es bastante común asociar desempleo con pobreza, entendiendo al primero como causal de la segunda. Sin embargo, la evidencia muestra que esta correspondencia no es unívoca. Pueden coexistir situaciones de desempleo sin pobreza si el sistema de protección social es eficaz, y situaciones de pobreza con empleo si los ingresos de la ocupación (o de las ocupaciones) no resultan suficientes para superar un umbral determinado. Desde una perspectiva dinámica, pueden observarse caídas en las tasas de desempleo y/o aumentos en el empleo con aumentos concomitantes en los niveles de pobreza. En suma, tener un empleo no es una condición (ni suficiente ni necesaria) para escapar de la pobreza.

1 Las investigaciones pioneras sobre esta cuestión datan de la década de 1960 en los Estados Unidos, el país que tiene más tradición en el estudio de esta problemática. En el artículo de Wachtel y Betsey (1972) puede hallarse una descripción de lo realizado hasta el momento de publicación de ese artículo. Por su parte, Dávila *et al.* (2007) mencionan autores franceses preocupados por el empleo con pobreza a mediados de la década de 1970.

Si bien el objetivo final del presente trabajo es analizar la magnitud y los factores asociados al empleo de bajos ingresos, la literatura existente se concentra alrededor de los temas siguientes: a) la propia definición de trabajador pobre (o de empleo de bajos ingresos); b) la determinación de los perfiles; c) el cómputo de la incidencia del fenómeno tanto a nivel agregado como por grupos relevantes; d) los factores que contribuyen a generarlo; y e) las políticas orientadas a combatirlo. Ninguno de estos temas está desconectado del otro: la definición (punto a), por ejemplo, resulta esencial para la determinación de los perfiles (punto b), y estos últimos para el análisis detallado de los determinantes (punto d). En este estudio realizamos aportes a todos esos temas –desde el a) hasta el d)–, aunque en la revisión de la literatura se hayan abarcado los demás puntos por la imposibilidad práctica de separar en esta tarea unos de otros.

Individuos *versus* hogar

La primera dificultad con la que se tropieza al abordar este tema es la determinación de la unidad de análisis relevante, cuestión que está estrechamente vinculada a la definición del empleo de bajos ingresos, a su cuantificación y a la identificación de los principales factores que lo determinan. El problema consiste en la mezcla de las dos áreas de análisis que se combinan: la de la economía laboral por el lado de las remuneraciones y de la condición de actividad, y la del análisis de la pobreza. Por lo general, en los estudios de la pobreza se usa al hogar como unidad analítica básica, mientras que el análisis de los salarios y de las remuneraciones se centra en el individuo. Esto es así porque en el hogar se comparten recursos entre sus integrantes. Un individuo puede estar ocupado pero, a su vez, pertenecer a un hogar pobre, o bien obtener un ingreso personal menor al fijado como umbral según su estructura metabólica –es decir, según sus necesidades calóricas y energéticas–. En consecuencia, la idea de trabajador pobre remite a individuos que, teniendo algún empleo, son clasificados como pobres por el nivel de ingresos ya sean propios o del núcleo familiar.

Estas consideraciones afectan al examen de los determinantes. De acuerdo con los estudios existentes a nivel del individuo, características tales como el género, la edad, el estado civil, el nivel de educación y la experiencia son importantes para marcar diferencias en las remuneraciones. Por su parte, a nivel del hogar, las variables que suelen incluirse para determinar la probabilidad de ser pobre abarcan, entre otras, el número de integrantes del hogar, la cantidad de niños entre 6 y 18 años, los adultos mayores, los integrantes con discapacidades, los perceptores adicionales de ingreso. La relevancia de esta última variable –la del perceptor adicional– no solo no es menor sino que su presencia puede ser un determinante clave en la pobreza del hogar. Esto es muy frecuente en núcleos familiares con hijos en los que ambos progenitores trabajan y el ingreso de uno de ellos es fundamental para mantener al hogar fuera de la pobreza.

En los países desarrollados, las definiciones parecen llegar al siguiente acuerdo: la determinación de lo que es *working poor* se concentra en el individuo cuando se trata de definir "trabajo" y oscila entre el hogar y el individuo en el

momento de caracterizar los umbrales de pobreza. Por su parte, en la definición de "trabajo" entran a tallar temas tales como la intensidad horaria del empleo y la cantidad de semanas trabajadas en el año, y en la definición de pobreza, las diferencias entre umbrales absolutos o relativos.[2] Muchos de estos recortes metodológicos dependen crucialmente de los datos disponibles para el abordaje empírico y tienen consecuencias diversas sobre las conclusiones obtenidas.

Perfiles y análisis de incidencia

Se considerarán estos dos problemas en forma conjunta, ya que los cuadros que describen perfiles de trabajadores pobres son idénticos en estructura a los que muestran tasas de pobreza total y por grupos de individuos. Asimismo, tanto para la determinación de los perfiles como para la identificación de los determinantes, resulta necesario, primero, establecer los aspectos relevantes del fenómeno. Los trabajos consultados abordan el tema desde una perspectiva multidimensional y capturan las dimensiones que proceden del propio individuo, del hogar y de los empleos. De estos últimos interesa, más que ningún otro aspecto, su calidad.

Al respecto, resulta útil la clasificación usada por Gleicher y Stevans (2005) en la que se introduce el concepto de "espacios" teóricos relevantes para el examen del empleo de bajos ingresos. Se distinguen, así, los siguientes espacios: el de la ocupación, el de la firma, el del individuo y el de su familia. Esta caracterización permite ordenar las variables significativas para el análisis: en el espacio de la ocupación aparecerá la jerarquía ocupacional, la intensidad de participación y la rama de actividad; en el espacio de la firma, su tamaño y localización geográfica; en el espacio del individuo, su capacidad física y de salud, la edad, el género y su pertenencia étnica; y, por último, en el espacio de la familia, la presencia de menores, el estado civil y la posición que ocupa dentro del hogar.

Esta clasificación no difiere demasiado de la empleada por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, que distingue entre características demográficas, educativas, de ocupación y de la situación familiar de los trabajadores (USDL, 2005). Dentro de las primeras suelen observarse variables tales como la edad, el género y la pertenencia étnica. Las características educativas están siempre centradas en el nivel de educación formal de los individuos. De la ocupación se rescatan con particular relevancia la rama de actividad y la intensidad de la participación medida en horas de trabajo efectivas. Más que las variables o las dimensiones consideradas, lo interesante del enfoque del USDL (2005) es la tipología que construye a partir de las mismas. La gran cantidad de observaciones disponibles permite conocer la estructura del *working poor* a un

2 Esta es solo una sintética sistematización de los problemas relacionados con las definiciones de *working poor*. En la literatura, aparecen diversos matices sobre las mismas, así como consideraciones adicionales –por ejemplo, sobre la pobreza subjetiva–. Para más detalles, puede verse el estudio hecho por Peña-Casas y Latta (2006) para la Unión Europea.

nivel de detalle muy importante –por ejemplo, cuántas mujeres asiáticas de las que trabajan en la construcción y que tienen más de 16 años se encuentran por debajo de un umbral de pobreza preestablecido.

Determinantes

Si bien para el análisis empírico realizado en la cuarta sección se seleccionó solo un conjunto de determinantes de la probabilidad de ser un trabajador pobre, en esta breve revisión se mencionan todos los hallados en la literatura, independientemente de que se los haya incluido en el análisis posterior.

Instituciones

Casi todos los estudios encuentran que las influencias del contexto institucional son significativas para explicar la pobreza por ingresos bajos (Lohmann, 2006). En este sentido, es interesante estudiar la estructura del empleo en un país, tanto desde la perspectiva de la informalidad laboral –por sus implicaciones en cuanto a seguridad social, seguro de vida, acceso a sistemas de salud, entre otros– como desde el sector de actividad (público/privado, ramas de actividad) y el tipo de empleo.

Además de las diferencias entre grupos poblacionales, se han rastreados tres problemas en el mercado laboral: los bajos salarios, el empleo a tiempo parcial involuntario y los períodos de desempleo. Así, es importante incluir en el análisis las características del puesto de trabajo para captar la influencia de la estructura del mercado laboral en la determinación de la pobreza.

También resulta relevante considerar la presencia de sindicatos y el grado de sindicalización de la fuerza laboral. Es de esperar que cuanto más fuerte sea el nivel de sindicalización mayor será el poder de los trabajadores para presionar al alza los salarios y, por ende, para reducir la proporción de salarios bajos. Esta causalidad se evidencia en varios estudios que muestran el impacto del poder sindical en la distribución del ingreso (Alderson y Nielsen, 2002; Lohmann, 2006; Groisman y Marshall, 2005).

El estudio realizado para España por Fernández, Meixide y Simón (2006) aborda un problema sutilmente distinto dentro de la misma temática. Si bien esta investigación parece confirmar que la negociación colectiva es un determinante institucional fundamental de las características del empleo de bajos ingresos, en la misma se subraya que España constituye una excepción a la asociación que se observa a nivel internacional entre dicha negociación, un elevado grado de cobertura y una baja incidencia del empleo de bajos salarios. La evidencia presentada muestra que en aquellas regiones y/o sectores donde *mayores son los salarios pactados* en los convenios colectivos de sector, la incidencia del trabajo de bajos salarios tiende a ser significativamente menor. Nótese que no se está hablando en este caso del nivel de cobertura, sino del tipo de negocia-

ción salarial acordada.[3] La relación encontrada por estos autores se refiere más bien a este tipo de tema o, como ellos mismos lo dicen, a "particularidades de la negociación colectiva".

En diversos estudios, aparecen también otras variables destinadas a reflejar el rol del Estado, tanto en las políticas de empleo como de pobreza. Se puede suponer que las políticas de bienestar –mediante subsidios y programas sociales para desempleados– tienen un impacto positivo en la reducción de los niveles de pobreza de un país. Este sería el resultado si estas políticas están destinadas a promover el desarrollo de habilidades que permitan a los individuos mejorar su inserción en el mercado de trabajo, con perspectivas de mejores salarios (ILO, 2007). Esto requiere de un tratamiento empírico, debido a que los efectos de las políticas pueden provocar también problemas de incentivos, y los subsidios desembocar en mayores niveles de pobreza.

El salario mínimo

El salario mínimo es un importante factor institucional por su impacto tanto en el nivel global de salarios como en la distribución de los ingresos. El impacto sobre las tasas de pobreza puede darse a través de dos canales principales: aumentando el ingreso de aquellos que tienen bajos salarios –efecto directo– y modificando los incentivos y costos de oportunidad (Sutherland, 2001). Cuando el salario mínimo supera el monto de los subsidios o asistencia sociales, el costo de oportunidad de estar desempleado supera al de trabajar, incentivando al individuo a insertarse en el mercado laboral. También puede funcionar como mecanismo de indexación, por ejemplo, para la fijación de jubilaciones, indemnizaciones y asignaciones familiares (Kostzer, 2006; Marshall, 2006).

En la literatura, existen variedad de trabajos sobre este tema. El concepto de salario mínimo se asocia a tópicos como pobreza, informalidad, empleo y desigualdad salarial. Sin embargo, la evidencia empírica muestra resultados controvertidos respecto del impacto del salario mínimo sobre ellos. Hay indicios de que el cambio del salario mínimo legal se usa como estándar de referencia para el movimiento de los salarios más bajos de trabajadores registrados y no registrados. En este sentido, puede evaluarse como parte de la política de ingresos dirigida a los asalariados con bajas remuneraciones: De suceder lo antedicho, las medidas tendientes a incrementar el salario mínimo tendrían, pese a la aplicación parcial y tardía, un impacto redistributivo decididamente pro-igualitario.

Políticas

Del reconocimiento de la existencia de empleos de bajos ingresos y, en consecuencia, de trabajadores pobres, se desprenden naturalmente las políticas orientadas al tratamiento del problema. El título del trabajo de Kim (1998),

3 Es por ello que se ha resaltado la expresión "mayores son los salarios pactados".

"Lousy Jobs or Lazy Workers" ("Malos Empleos o Trabajadores Perezosos"), parece ilustrar lo central del problema: la calidad de los empleos y las posibilidades de los trabajadores de acceder a ellos. Su estudio requiere tanto un tratamiento multidisciplinario como un abordaje político también multidimensional. A muy grandes rasgos, la cuestión central pasaría por diseñar políticas enfocadas en la calidad de los empleos, por un lado, y en los activos individuales y de los hogares, por otro. La discusión se encuadra en un tema mayor: el de la inclusión social.

Pero el problema no solo requiere de la integración de las múltiples áreas que lo definen (trabajo, educación, salud y bienestar) sino de la integración de diversos actores relacionados con la temática: encargados de la política pública, organismos internacionales, fundaciones y la sociedad civil como un todo. Es en este sentido que cobra fuerza el diálogo social, cuya generación, a la vez, requiere un adecuado marco político.

Una dimensión importante que no se debe dejar de lado es la de la evolución dinámica del problema. Esto se relaciona con el tránsito por la pobreza de los trabajadores con ingresos bajos. El problema consiste en realizar el seguimiento en el ciclo bajo pago/no pago, o empleo de bajos ingresos/desempleo, y determinar si existe entre ambas fases algún tipo de dependencia de estado. La pregunta a responder es: los individuos que pasan por episodios de desempleo, ¿tienen una probabilidad mayor de experimentar una etapa de empleo de bajos ingresos que los que no pasan por períodos de desempleo? El análisis requiere la definición de tres estados –empleo de ingresos altos, empleo de ingresos bajos y desempleo (Cappellari y Jenkins, 2005)– y la recopilación de datos que permitan seguir la trayectoria por un período lo suficientemente prolongado. En términos de implicaciones tanto de política como sociales, no tiene la misma significación el hecho que los hogares pobres sean consistentemente los mismos a lo largo de los años que el hecho de que vayan variando –es decir, que en distintos períodos de tiempo un mismo trabajador haya experimentado la pobreza persistentemente o que la haya sufrido en el pasado y haya salido del grupo de trabajadores pobres–. Entonces, el análisis dinámico es útil para detectar la incidencia del EBI de larga duración –o núcleo duro del EBI–. Además, todos estos elementos son los insumos básicos para lograr la integración de las políticas y los programas de protección social (Bertranou y Paz, 2007).

Metodología y datos

Como señalamos en la sección anterior, hay dos problemas iniciales que requieren atención al abordar el tema del empleo de bajos ingresos: la definición de empleo u ocupación y la de bajos ingresos o pobreza. El concepto de "empleo de bajos ingresos" (EBI) es netamente empírico u operacional, a pesar de las claras e importantes consecuencias que pueda tener desde la perspectiva del bienestar de la población. Por eso, es preciso conocer sus limitaciones en el momento mismo de iniciar un intento de cuantificación.

Veremos que en este estudio se han utilizado dos definiciones de empleo de bajos ingresos, que tienen que ver con el valor del umbral: a) la que surge de fijar como línea de pobreza el Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) vigente en cada una de las fechas para las cuales se ha medido el EBI; y b) la que usa como línea el 50% del ingreso mediano de la población ocupada. El SMVM tiene muchas ventajas y opera como una línea de pobreza absoluta, que resulta de un proceso de negociación entre diversos e importantes actores del mercado laboral. Además, refleja lo que la sociedad considera que "debe" percibir un trabajador, independientemente de todos los aspectos más específicos relacionados con características personales, familiares y ocupacionales. Por su parte, el 50% del ingreso mediano, o pobreza relativa, tiene la gran ventaja de poner el acento en lo que perciben en promedio los trabajadores en un espacio geográfico dado y en un momento determinado.

En esta sección metodológica se procederá, en primer lugar, a revisar las cuestiones más generales para la estimación de la magnitud y la estructura del EBI (apartado A). En un segundo paso, se presentará el procedimiento usado en este trabajo, comenzando por la fuente de datos y culminando con los indicadores específicos computados (apartado B).

A. Consideraciones generales

Los datos necesarios para abordar este problema deben contener información sobre la situación ocupacional del trabajador y sobre sus remuneraciones. De las fuentes que reúnen estas características, las encuestas a hogares llevan la delantera, en especial en países que, como la Argentina, no incluyen en los relevamientos censales preguntas relacionadas con el ingreso monetario de la población. Es por ello que los conceptos más importantes para la medición del empleo de bajos ingresos están condicionados, desde el inicio, por la manera en que las encuestas de hogares indagan estas dimensiones. En estos relevamientos es la "condición de actividad" la que permite clasificar a la población en ocupada, desocupada e inactiva. En este sentido, suelen considerarse ocupadas todas aquellas personas que, en un período de referencia dado, realizan alguna actividad laboral. En el caso argentino se incluye en esta categoría a los que trabajaron al menos una hora en forma remunerada o un mínimo de 15 horas sin remuneración, a los que no trabajaron pero mantienen el empleo, a los que están suspendidos por menos de un mes, y a los suspendidos de 1 a 3 meses que no hayan buscado trabajo. A partir de esta definición general, es posible ensayar distintas versiones de lo que se considera "trabajo" (INDEC, 2007).

En cuanto a la definición operacional de ingresos bajos, existen al menos dos alternativas de abordaje con los datos argentinos: la absoluta y la relativa. Ambas son formas posibles de definir umbrales por debajo de los cuales un individuo es considerado pobre. Una tercera, que aparece frecuentemente en la literatura de los países desarrollados, es la percepción de los individuos acerca de la remuneración que reciben. En este caso el umbral es puesto por el individuo y

su tratamiento debería ser similar al que se da al concepto de salario de reserva en la teoría de la oferta laboral y de la búsqueda de empleo.

La pobreza absoluta suele estimarse definiendo un umbral que se construye a partir de información sobre las necesidades energéticas y calóricas de los individuos. Desde esta perspectiva, cada individuo tiene un umbral diferente, que depende de manera crítica de su contextura física y muscular (metabolismo basal), de su edad y del tipo de actividad que realiza, entre tantos otros determinantes muy importantes. Sin embargo, a pesar de las diferencias individuales, las necesidades de medición llevaron a realizar cómputos del consumo energético haciendo clasificaciones muy amplias sobre la base de la edad, del género y del tipo de actividad realizada. De esta manera, es posible llegar a una canasta de bienes que proveen los nutrientes necesarios para reponer el gasto energético diario.

Por su parte, la pobreza relativa, como su nombre lo indica, se estima mirando el conjunto de los ingresos y no solamente los del individuo objeto de análisis. Al respecto, los estudios internacionales muestran un cierto acuerdo en que el 50% del ingreso mediano de la población de referencia constituye un umbral razonable de pobreza. Los trabajadores con ingresos inferiores a dicho umbral serían considerados pobres.

Hay otra alternativa para identificar al trabajador pobre. Consiste simplemente en fijar el umbral en el salario mínimo establecido. En el caso de la Argentina, se trata del Salario Mínimo Vital y Móvil. Desde esta perspectiva, podrían plantearse otras alternativas institucionales, como, por ejemplo, trabajar con el salario de convenio o los salarios conformados por rama de actividad, o con los valores fijados por el Sistema de Seguridad Social del país.

El problema de usar un umbral de pobreza absoluta en términos de los requerimientos proteínico-calóricos tiene que ver con la unidad de observación. La pobreza definida como pobreza absoluta suele tener en el hogar su unidad de observación fundamental, y el núcleo de esa definición es la estructura y el nivel de consumo, aspectos que, por lo común, se deciden colectivamente, teniendo en cuenta a los miembros de una familia y no al individuo de manera aislada. De este modo, se llegaría a una definición de empleo con pobreza que tenderían a identificar como pobre a aquel individuo que, teniendo un empleo, habita en un hogar pobre, o bien al jefe de hogar cuyos ingresos no logran cubrir el consumo hogareño de subsistencia. Al usar esta definición, se pone el énfasis en la capacidad del trabajador de generar subsistencia, más que en la capacidad del empleo de generar ingresos. Si bien el problema que se trata desde esta perspectiva resulta sumamente interesante e importante, no es el objeto del presente estudio.

Más bien, lo que aquí nos interesa es identificar empleos que generan bajos ingresos y analizar las características individuales y familiares de los trabajadores que los ocupan. Mirado desde la perspectiva de las políticas de empleo y de protección, este enfoque permite apuntar tanto al puesto como al individuo.

Puede haber individuos capaces y entrenados que estén ocupando puestos de baja calificación y remuneración, o individuos no tan entrenados ni capacitados que, por algún motivo, alcanzaron a ocupar posiciones laborales con remuneraciones elevadas.

Una vez identificados los trabajadores pobres desde este enfoque, es ilustrativo computar algunas medidas agregadas para describir la incidencia del fenómeno, así como su gravedad. Si bien la literatura sobre medición de la pobreza ha desarrollado una serie de indicadores, principalmente a partir del trabajo de Foster, Greer y Thorbecke (1984), aquí se computará solamente la tasa de incidencia de la pobreza: el porcentaje o proporción de trabajadores que, trabajando jornada completa (35 horas semanales o más), no logra superar los umbrales fijados. Esto permitirá diagnosticar la magnitud del problema sin decir demasiado acerca de su gravedad.

B. Consideraciones específicas

Como la cuestión central a tratar son los diferenciales de empleos de bajos ingresos (EBI) en los centros urbanos más poblados (CU+P) de la Argentina, el procedimiento metodológico consistirá en los pasos siguientes:

a) Estimación de la magnitud del EBI para cada uno de los CU+P entre 2003 y 2010.

b) Análisis de la evolución temporal.

c) Detección de los CU+P estables (que fueron siempre "pobres" desde la perspectiva del EBI, o que fueron siempre "no pobres") y de los inestables (los que cambiaron su situación entre 2003 y 2010).

d) Análisis de las variables asociadas al EBI en general y a la tipología que surge del punto c).

Este procedimiento es una alternativa al tradicional que consiste, por un lado, en comparar la estructura de los trabajadores pobres con la de los trabajadores no pobres, y, por otro, en computar medidas de pobreza para cada una de las dimensiones y características analizadas. La primera parte de este procedimiento permite saber en qué dimensiones/características están sobre o sub representados y en cuáles comparten las características de los trabajadores con salarios elevados. La otra parte permite estimar la gravedad del problema al determinar la proporción de cada grupo que se encuentra por debajo del umbral preestablecido. El estudio del perfil de los trabajadores pobres es la metodología empleada por la Oficina de Estadísticas Laborales de los Estados Unidos (USDL, 2005).

Los datos de salarios usados en este trabajo provienen de la Encuesta Permanente de Hogares, modalidad Continua (EPHC) y corresponden a los cuartos trimestres del período comprendido entre los años 2003 y 2010. La unidad de análisis es el trabajador asalariado que declara haber trabajado 35 o más horas en la semana de referencia. Es decir, se excluye a los trabajadores independientes y a los asalariados que trabajan a tiempo parcial voluntaria e involuntariamente.

La EPHC es una encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en las principales ciudades de la Argentina. Cubre 31 CU+P que conforman las denominadas por el INDEC "Regiones Estadísticas", que abarcan la Región Metropolitana, la Región Pampeana, el Noroeste (NOA), el Nordeste (NEA), Cuyo y la Región Patagónica. La EPHC realiza cuatro relevamientos al año, teniendo como ventana de observación al trimestre, y recolecta datos durante 12 semanas por trimestre. Provee información acerca de una importante cantidad de dimensiones sociales y económicas de los hogares y de las personas. Por ejemplo, se relevan datos sobre condiciones de residencia, características sociodemográficas, organización del hogar, y mediciones relacionadas con el mercado de trabajo, tales como empleo e ingresos, condición de actividad, calidad del puesto de trabajo, intensidad de la ocupación, entre otros.

Como hemos señalado, una parte del examen se realiza considerando como umbral de pobreza el Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) –la serie obtenida del sitio web del Ministerio de Trabajo (www.trabajo.gov.ar)–. Este salario se aplicó a todos los trabajadores, independientemente de la ciudad de residencia, de la rama de actividad en la que se desempeñan, de la calificación de la tarea que realizan y de la presencia o no de convenios específicos.

Resultados

En el Gráfico 1 del Anexo de Gráficos y Tablas se muestra la evolución del EBI en la Argentina entre 2003 y 2010, medido según los dos criterios mencionados precedentemente. Puede verse claramente que no solo difieren en nivel –el EBI-SMVM es más elevado que el EBI-relativo–, sino que, mientras que el EBI-SMVM se presenta renuente a la baja, el EBI-relativo registra una clara declinación a lo largo de todo el período examinado: el primero pasó del 14,7% a principios del período (año 2003) a 26,3% hacia el final (año 2010), en tanto que el segundo pasó del 22,3% en 2003 al 15,6% en 2010. Los valores obtenidos se pueden interpretar de diversa manera, pero lo cierto es que uno de cada cuatro asalariados en el país no logra obtener en su jornada de trabajo lo que la sociedad juzga como justo (expresado en el SMVM). Además, si el problema se mira por el costado relativo, uno de cada seis asalariados permanece en la pobreza relativa, a pesar de la fuerte y persistente recuperación que ha experimentado la economía argentina entre 2003 y 2010.

Los CU+P son marcadamente heterogéneos en lo atinente a la incidencia del EBI (Gráficos 2a, 2b, 2c y 2d). En un extremo se encuentran los más pobres, como Santiago del Estero y Corrientes, con niveles de EBI-SMVM que superan el 50% en 2010; en el otro se ubican los centros urbanos menos pobres, como Ushuaia y Comodoro Rivadavia, con niveles inferiores al 6% en 2010 (Gráfico 2b). La situación de heterogeneidad no es muy diferente si se usa como indicador el EBI-relativo (Gráfico 2d): por un lado los más pobres, como Santiago del Estero y Posadas, con niveles superiores al 25% de los asalariados por debajo de su propia línea de pobreza; por el otro, Ushuaia y Córdoba, con niveles inferiores

al 13% de la población de referencia. También de la comparación de los gráficos surge, claramente, el aumento del EBI-SMVM (Gráficos 2a y 2b) y la disminución del EBI-relativo (Gráficos 2c y 2d). Lo que no resulta tan claro, pero que efectivamente se registró como tendencia, es el aumento de la dispersión del EBI-SMVM y la reducción de la dispersión del EBI-relativo. Completando el análisis, se observa que: en cuanto al EBI-SMVM, no solo se incrementó en todos los CU+P de la Argentina sino que aumentó la disparidad entre ellos; mientras que en cuanto al EBI-relativo, no solo disminuyó en el conjunto de CU+P sino que también se redujo la disparidad entre ellos.[4]

La pregunta que se intentará responder ahora concierne al cambio operado entre 2003 y 2010: ¿Se observa la misma jerarquía de los CU+P en 2010 que la que se advertía en 2003? Esta pregunta remite a una cuestión conceptual relevante: la dependencia de cada una de las ciudades incluidas en la comparación respecto del estado en el que se encontraba inicialmente. Si la dependencia de estado es fuerte, la política pública se enfrenta al problema de resolver aspectos estructurales de largo plazo que subyacen a la cuestión coyuntural y temporal (determinantes tales como educación de las personas o calificación de las tareas).

Una primera respuesta a este interrogante lo proporcionan los gráficos 2a, 2b, 2c y 2d, ya analizados. Nótese que los CU+P que aparecen en la parte alta y en la parte baja de la distribución se repiten (al menos algunas veces, no siempre) en 2003 y 2010: Santiago del Estero, como uno de los más pobres; Ushuaia, como uno de los menos pobres. Este es un patrón que se impone en una recorrida visual rápida. Pero una respuesta mucho más sólida la proporcionan los Gráficos 3a y 3b. Se muestra ahí la posición de los CU+P en el espacio cartesiano definido por la situación en los años 2003 y 2010.

Claramente, la dependencia de estado es mucho más fuerte para el EBI-SMVM (Gráfico 3a), aunque también puede verificarse, con menor intensidad, para el EBI-relativo (Gráfico 3b). En todos los casos, la línea vertical es el EBI promedio del período inicial (2003) y la horizontal el EBI del período final (2010). Estas líneas y los puntos que configuran los gráficos de dispersión que se presentan en el Apéndice de Gráficos y Tablas permiten obtener una tipología de CU+P de la Argentina. Así, si se consulta el Gráfico 3a, por ejemplo, se distinguen cuatro situaciones claramente dispares:

i) Centros urbanos siempre pobres, tales como Santiago del Estero, Corrientes, Formosa, Salta y Tucumán (cuadrante nordeste del Gráfico 3a).

ii) Centros urbanos siempre no-pobres, tales como Ushuaia, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Ciudad de Buenos Aires y Neuquén (cuadrante sudoeste del Gráfico 3a).

4 El desvío estándar del EBI-SMVM pasó de 0,11 a 0,15 entre 2003 y 2010, mientras que el correspondiente al EBI-relativo pasó del 0,07 al 0,04 en el mismo período. Independientemente de la significancia del cambio, lo cierto es que el primero al menos no disminuyó y el segundo al menos no aumentó, lo que habla de una tendencia clara de este indicador entre los años considerados.

iii) Centros urbanos que se empobrecieron, tales como San Luis y Santa Fe (cuadrante noroeste del Gráfico 3a).

iv) Centros urbanos que dejaron de ser pobres, tales como Mar del Plata y Río Cuarto (cuadrante sudoeste del Gráfico 3a).

Los cuadrantes i) y ii) se encontrarían en situaciones que podrían ser llamadas "estables", en el sentido de que no modificaron su situación en un período de grandes cambios económicos como los ocurridos entre 2003 y 2010 en la Argentina. Por su parte, los cuadrantes iii) y iv) podrían ser rotulados como situaciones "inestables", en el sentido de que cambiaron su condición en el período y que no existirían razones que impidieran regresar a su estado inicial o pasar al otro estado.

Claramente, al evaluar la situación del EBI-relativo, surge la menor cantidad de CU+P que están en los cuadrantes estables, especialmente en el i). Esto está diciendo que el EBI-relativo es más transitorio que el EBI-SMVM, e induce a pensar que los determinantes que lo generan dependen más de elementos de la coyuntura que de otros cuyo origen puede hallarse en la estructura económica, tales como problemas de inserción laboral de largo plazo. En términos más operativos, esto implica que los determinantes identificados como relevantes tendrán menos relevancia para explicar el EBI-relativo que para explicar el EBI-SMVM.

¿Cuáles son, entonces, esos determinantes estructurales juzgados importantes para explicar el EBI, tanto absoluto como relativo? En este artículo se examinarán factores ligados a la persona –edad, sexo, educación formal–, al empleo –registración, calificación necesaria para desarrollar la tarea– y otras, tales como el año o el lugar de residencia. Hay muy buenas razones para seleccionar estos factores y no otros. En realidad, los determinantes del EBI no son, en principio, sino los determinantes de los salarios, y estos siguen una tradición teórica y empírica que se remonta a los estudios originales de capital humano (Becker, 1975 y Mincer, 1974). La teoría más tradicional al respecto asocia los niveles salariales a la experiencia de los individuos, a su educación formal y a las características del puesto de trabajo.

Las hipótesis puestas a prueba relacionan el EBI (por ambos criterios) con las variables mencionadas en el párrafo anterior a nivel de los CU+P. Se espera entonces que el EBI sea más elevado en aquellos centros urbanos que tengan una incidencia mayor de trabajo no registrado, que muestren menor educación formal de su población activa, que sean más jóvenes (en términos globales) y que comporten una estructura ocupacional con predominio de puestos de calificación elevada o media. Una primera aproximación al tema se ofrece en la Tabla 1 del Anexo donde se muestran los coeficientes de correlación de ordenamiento de un conjunto de variables con respecto al EBI-SMVM y al EBI-relativo. Ambos se comportan de manera similar: El EBI está asociado positiva y significativamente con empleos que requieren escasa o nula calificación para desarrollarlos y con una incidencia mayor de empleos no registrados; y está negativa y significativamente relacionado con la educación de la población, con su edad

media y con la incidencia de empleos de buena calidad (calificación profesional, operativa y calificada). Nótese lo que se había advertido ya al examinar los gráficos de dispersión anteriores: la asociación del EBI-relativo con las variables que expresan determinantes es menor que la que arroja el EBI-absoluto. Pero hay una excepción importante: la desocupación, que no resultaba significativamente asociada al EBI-SMVM, sí aparece fuerte y positivamente asociada al EBI-relativo. Esto sugiere que la estrechez del mercado laboral local (indicada en este caso por la tasa de desocupación de la ciudad) ensancha la parte baja de la distribución de los salarios del aglomerado. Quizá a esto se deba, en parte, la reducción del EBI-relativo observado en el período. La tasa de desocupación cayó fuertemente y es probable que esto haya arrastrado, como una consecuencia, a dicha reducción.

Los Gráficos 4a, 4b, 4c y 4d captan un aspecto muy particular de las asociaciones comentadas. Los dos primeros se ocupan de mirar el cambio ocurrido en los CU+P entre 2003 y 2010 para la relación empleo no registrado y EBI. Los dos últimos se refieren a un aspecto adicional: la relación entre la educación y el EBI. Entre las fechas mencionadas, el empleo no registrado disminuyó ostensiblemente en todos los aglomerados urbanos del país. Pero, como se puede ver en el Gráfico 4a, tal reducción no redundó en un EBI más bajo; es más, el EBI se mantuvo a un nivel de no-registro inferior. Dicho de otra manera, hubo un claro desplazamiento de la ordenada al origen de la función que describe esta relación. No obstante, no debe perderse de vista que la asociación positiva persiste (es más elevada) y es altamente significativa (un *rho* de 0,875 en 2010 *versus* uno de 0,717 en 2003 –Tablas 2a y 2b–). Con el EBI-relativo este efecto no se verifica (Gráfico 4b). La función sigue teniendo la misma forma, lo que significa que el EBI disminuyó *vis a vis* el empleo no registrado.

Se puede apreciar otro tanto, aunque con menor nitidez, para la relación entre el EBI y la educación. En este caso, la correlación es negativa; y, claramente, cuando se examina el EBI-SMVM, la dispersión es mayor que la del EBI-relativo. Si bien en el período hay un claro mejoramiento en el nivel educativo promedio de la población activa, este no es igualmente intenso al observado en el empleo no registrado. Sin embargo, el efecto es parecido al anterior, lo que aparecía reflejado también en el mayor valor (en valor absoluto) del coeficiente *rho* de la Tabla 1.

En suma, los resultados discutidos hasta ahora constituyen evidencias a favor de la hipótesis que establece una clara asociación entre el EBI y sus determinantes globales, ya sea que se lo mida como EBI-SMVM o como EBI-relativo. El EBI es mayor en aquellos centros urbanos en los que se verifica una incidencia superior de empleo no registrado, en los que la proporción de empleos de baja calidad en la estructura económica es baja, en aquellos en que la educación de la población es menor, etc. También es de destacar que la asociación de las dos definiciones de EBI utilizadas en este documento es elevada y positiva, lo que significa que los aglomerados o ciudades que presentan una alta incidencia de EBI-SMVM presentan también una elevada incidencia de EBI-relativo.

Pero, para cumplir con los objetivos de este artículo, queda por analizar hasta qué punto los determinantes del EBI operan de la misma manera o lo hacen diferenciadamente en los distintos CU+P de la Argentina. Lo que interesa en este caso puede ejemplificarse tomando un determinante, como, por ejemplo, el empleo no registrado, y su relación con el EBI: ¿existe la misma probabilidad de tener un EBI para un trabajador no registrado residente en Ushuaia que para uno que reside en Santiago del Estero? Hasta ahora se había explorado hasta qué punto Santiago del Estero, con una alta proporción de asalariados no registrados, mostraba una proporción determinada de EBI.

Para responder a este interrogante, no resultan suficientes ni los gráficos de dispersión ni el análisis de asociación no paramétrica. Se requiere la estimación de algún modelo que permita estimar la probabilidad de tener un EBI de las personas con diferencias en las variables clave. Para este trabajo se ha seleccionado un modelo *probit* cuya variable dependiente asume dos valores: 1 (uno) si el trabajador está en un EBI y 0 (cero) si no lo está. En este caso, las variables explicativas son el género, la experiencia en el mercado laboral (expresada en años), la educación, las características del puesto y controles por región y por año de la medición. Los resultados se presentan en las Tablas 3a (EBI-SMVM) y 3b (EBI-relativo). Para poder comparar entre aglomerados diferentes, se hizo uso de la tipología que clasifica a los CU+P en pobres (Posadas, Corrientes y Santiago del Estero-La Banda), no-pobres (Ushuaia-Río Grande), empobrecidos (San Luis-Chorrillo y Santa Fe), y que dejaron de ser pobres (Mar del Plata), todos entre 2003 y 2010.

A nivel general (primera columna de las Tablas 3a y 3b), se puede apreciar que, controlados varios de los factores más importantes que determinan el EBI, el atributo "asalariado no registrado" es el que más pesa, y lo hace más en el EBI-SMVM que en el EBI-relativo: un trabajador no registrado tiene un 37% más de probabilidad de desempeñarse en un EBI-SMVM que un trabajador idéntico en todo (edad, educación, género, etc.) pero registrado. De manera análoga: un trabajador no registrado tiene un 28% más de probabilidad de desempeñarse en un EBI-relativo que un trabajador idéntico en todo (edad, educación, género, etc.) pero registrado. También se puede ver que el EBI-SMVM en 2004 era un 11,5% más elevado que en 2003, mientras que en 2010 lo era en un 25%. Por su parte, el EBI-relativo en 2004 era un 1,7% más bajo que en 2003, mientras que en 2010 era un 3,2% inferior.

Pero lo más importante tiene que ver con las diferencias entre CU+P extremos y aquellos que transitaron de un estado a otro en el período. Así, todas las variables consideradas, menos una, tienen un impacto más fuerte (en valor absoluto) en las ciudades con pobres por EBI. La excepción es el empleo no registrado y su efecto en el EBI-relativo: El impacto es similar en ambos tipos de centros urbanos. Este hallazgo implica que los aglomerados pobres por EBI lo son porque tienen una proporción más elevada de personas en situación de riesgo, siendo que el riesgo relativo de tener un EBI es mayor en estos aglomerados. Dicho de otra manera, estos centros urbanos combinan más población "expuesta al riesgo

de" (más trabajadores no registrados, más trabajadores menos educados, más empleos de baja calificación) con un riesgo mayor para trabajadores observacionalmente similares.

Otra interpretación interesante surge al comparar los valores de los efectos marginales entre ciudades que se empobrecieron y que salieron de la pobreza entre 2003 y 2010. Nótese que hay una gran diferencia (de valor absoluto) entre los coeficientes para la variable "asalariado no registrado", siendo paradójicamente más elevada en los centros urbanos que dejaron de ser pobres. Esto sugiere que en estos centros fue más eficaz la lucha contra el trabajo no registrado que en aquellos otros que –a pesar de haber disminuido la proporción de trabajadores irregulares– mantienen una elevada proporción de EBI. Esta conclusión se verifica para los dos criterios de definición de EBI (SMVM y relativo). Así, en el Gran Santa Fe (un aglomerado empobrecido), por ejemplo, la proporción de asalariados no registrados pasó del 44% en 2003 al 37% en 2010 (7 puntos porcentuales de diferencia), mientras que en Mar del Plata (un aglomerado que salió del cuadrante de la pobreza por EBI) pasó del 46% al 34% (12 puntos porcentuales de diferencia) en idéntico período. Es evidente que la reducción comparativamente elevada lograda por este último centro urbano más que compensó su mayor propensión relativa a convertir un empleo no registrado en un EBI. Siempre queda la pregunta acerca de cuánto más importante podría haber sido la reducción si se hubiesen combinado ambos atributos: disminución de los factores de riesgo con menor riesgo relativo.

Consideraciones finales

En este documento se abordó el problema del empleo de bajos ingresos (EBI). Este estudio se inscribe en la línea que cuestiona la creencia de que los individuos que trabajan a tiempo completo durante todo el año son capaces de proporcionar un nivel de vida aceptable a sus familias. Bajo esta hipótesis, los pobres serían los jubilados, los discapacitados y los desempleados y sus dependientes porque se encuentran excluidos del mercado de trabajo. Sin embargo, diversas investigaciones recientes ponen en evidencia que existen trabajadores, incluso a tiempo completo, que se encuentran en hogares en situación de pobreza. Si bien tener trabajo ayuda a salir de la pobreza, no es una condición suficiente que garantice que el individuo o el hogar se encuentren fuera de esta situación.

Estos son algunos resultados del análisis expuesto en este estudio:

• Se observó un aumento muy claro en la incidencia del empleo de bajos ingresos en el conjunto de centros urbanos más poblados de la Argentina, entre 2003 y 2010. Este resultado debe encuadrarse en el panorama actual del mercado laboral argentino y en la fase de recuperación por la que atraviesa la economía Argentina.

• Se observa una fuerte dependencia de estado entre las ciudades que tienen niveles diferentes de empleo de bajos ingresos: las que en 2003 tenían una alta proporción de trabajadores asalariados de bajos ingresos son las primeras en el ranking también en 2010, y viceversa –las que evidenciaban una baja proporción son las últimas en ese ranking–. Sin embargo, hay un conjunto de centros urbanos que se empobrecieron en el período (pasaron de no-pobres a pobres, en términos de empleos de bajos ingresos) y otros que mejoraron en términos relativos.

• Los centros urbanos con mayor incidencia del empleo no registrado, con un nivel educativo menor de su población activa y con una mayor proporción de empleos de calificación baja tienen, a la vez, una proporción mayor de trabajadores asalariados de bajos ingresos.

• Una vez controlados estos determinantes se observó también que aquellos aglomerados urbanos que tienen una proporción mayor de población en los grupos de riesgo (trabajadores no registrados, bajo nivel educativo, etc.) son los que muestran, a la vez, un mayor riesgo de tener empleos de bajos ingresos, con todo lo demás constante.

Hay varios temas que quedan pendiente para versiones más avanzadas del presente documento: la incorporación de un análisis de sensibilidad, el estudio dinámico del problema, y, dentro del análisis condicional, la descomposición de las diferencias. El análisis condicional es fundamental, dado que permite no solo aislar el efecto de variables que cambian al unísono, sino también predecir el valor de las tasas para individuos caracterizados de alguna manera relevante para la política pública.

Por último, las descomposiciones por subgrupo pueden resultar muy útiles desde la perspectiva analítica.[5] Se han detectado, en el análisis precedente, importantes diferencias entre géneros y no se han incluido aún otras variables tales como las diferencias por ramas de actividad. Tampoco se ha dicho nada respecto de las elasticidades crecimiento-empleo de bajos ingresos, aunque, al menos con las definiciones usadas en este artículo, parecen ser muy rígidas para la Argentina.

5 Hay un comando de STATA diseñado por Jenkins (2006) que puede resultar muy útil para la implementación de esta parte de la investigación.

Bibliografía

Alderson, A. y F. Nielsen (2002), "Globalization and the Great U-Turn: Income Inequality Trends in 16 OECD Countries", en *American Journal of Sociology*, 107 (5), Chicago, The University of Chicago Press, pp. 1244-1299.

Becker, G. (1983), *El capital humano*, Madrid, Alianza Editorial.

Bertranou, F. y J. Paz (2007), *Políticas y programas de protección al desempleo*, Santiago de Chile, Oficina Internacional del Trabajo (OIT).

Cappellari, L. y S. Jenkins (2005), *Transitions between unemployment and low pay*, University of Essex. (Mimeo).

Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (CEPAL)/ Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (2009), *Boletín CEPAL/OIT. Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Crisis y mercado laboral*, Santiago de Chile, CEPAL/OIT. Disponible en: <http://www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/coyuntura/boletin_1[cepal-oit]sp.pdf>.

Dávila, D., V. del Pino, S. Rodríguez Feijoo y A. Rodríguez Caro (2007), *Trabajadores y, sin embargo, pobres*, ponencia presentada en las VII Jornadas de Economía Laboral. Gran Canaria, julio. (Inédita).

Fernández, M., A. Meixide y H. Simón (2006), "El empleo de bajos salarios en España", en *Tribuna de Economía* (ICE), (833), Madrid, Gobierno de España, pp. 177-197.

Foster, J., J. Greer y E. Thorbecke (1984), "A class of decomposable poverty indices", en *Econometrica* 52, Londres, Econometric Society, pp. 761-766.

Gleicher, D. y L. Stevans (2005), "A Comprehensive Profile of the Working Poor", en *Labour: Review of Labour and Industrial Relations*, Nueva York, Wiley-Blackwell, 19 (3), pp. 517-529.

Groisman, F. y A. Marshall (2005), "Determinantes del grado de desigualdad salarial en la Argentina: un estudio interurbano", en *Desarrollo Económico*, 45 (178), Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2007), *Encuesta Permanente de Hogares Continua. Diseño de registro y estructura de las bases preliminares Hogar y Personas. Primer trimestre 2007*, Buenos Aires, INDEC, Dirección Encuesta Permanente de Hogares. Disponible en: <www.mecon.indec.gov.ar>.

International Labour Office (ILO) (2007), *Key indicators of the labour market*, Ginebra, ILO, 5ta. edición, septiembre.

Jenkins, S. (2006), "POVDECO: Poverty indices, with optional decomposition by subgroup", Washington D. C. Disponible en: <http://ideas.repec.org/c/boc/bocode/s366004.html>.

Jolliffe, D. y A. Semykina (1999), "Robust standard errors for the Foster-Greer-Thorbecke class of poverty indices", en *Stata Technical Bulletin*, Washington D. C., Stata Company, STB-51, pp. 34-36.

Kim, M. (1998), "Lousy Jobs or Lazy Workers", en *Journal of Economics Issues*, XXXII (1), Mexico D. F., New Mexico State University, pp. 65-78.

Kostzer, D. (2006), "Argentina: la recuperación del Salario Mínimo como herramienta de política de ingresos", en A. Marinakis y J. Velasco (eds.), *¿Para qué sirve el salario mínimo? Elementos para su definición en el Cono Sur*, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo, pp. 33-104.

Lohmann, H. (2006), *Working poor in Western Europe: What is the influence of the welfare state and labour market institutions*, paper preparado para la 2006 Conference of the EuroPanel Users Network (epunet), Barcelona, mayo. Disponible en: <http://epunet.essex.ac.uk/Conf2006/papers/>.

Marshall, A. (2006), *Salario mínimo, mercado de trabajo y pobreza. Argentina (2003-2005)*, Buenos Aires, julio. Disponible en: <http://oit.org.ar/documentos/marshall_adriana_dic06.pdf>.

Mincer, J. (1974), *Schooling, experience and earnings*, Nueva York, nber.

Oficina Internacional del Trabajo (oit) (2009), *Panorama laboral 2008*, Ginebra, oit. Disponible en: <http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/panorama/panorama08.pdf>.

Paz, Jorge A. (2009), "El empleo de bajos ingresos en la Argentina", en *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, Mendoza. Disponible en: <http://www.aaep.org.ar/anales/works/>.

Peña-Casas, R. y M. Latta (2004), *Working Poor in the European Union*, Luxemburgo, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.

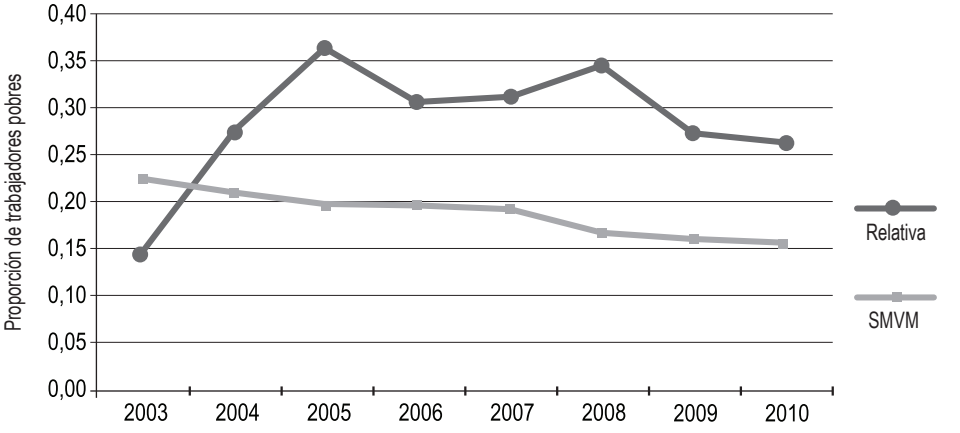
Sutherland, H. (2001), *The National Minimum Wage and In-work Poverty*, Cambridge, Department of Applied Economics (dae), University of Cambridge, dae Working Papers MU0102,

United States Department of Labor (usdl) (2005), *A Profile of the Working Poor*, Washington D.C., U.S. Department of Labor, U.S. Bureau of Labor Statistics, marzo.

Wachtel, H. y Ch. Betsey, (1972), "Employment at Low Wages", en *The Review of Economics and Statistics*, 54 (2), Cambridge Massachusetts, mit Press, pp. 121-129.

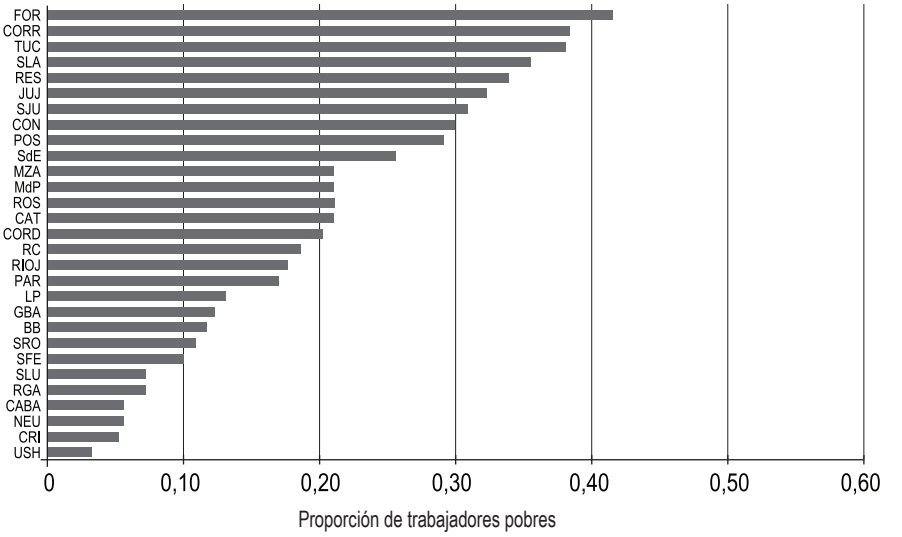
Apéndice de Gráficos y Tablas

Gráfico 1. Evolución del EBI en los CU+P de la Argentina. Años 2003-2010



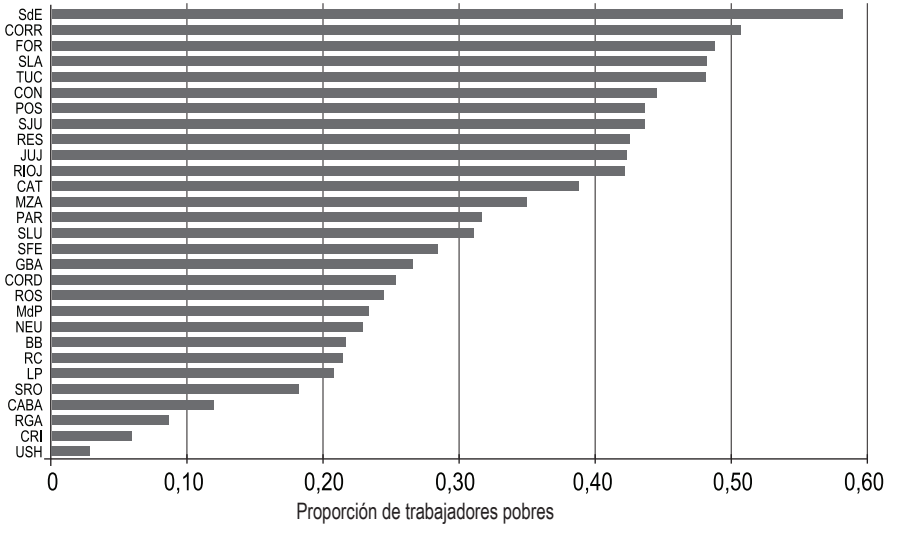
Fuente: Construcción propia con datos de INDEC-EPHC.

Gráfico 2a. EBI-SMVM en los CU+P de la Argentina. Año 2003



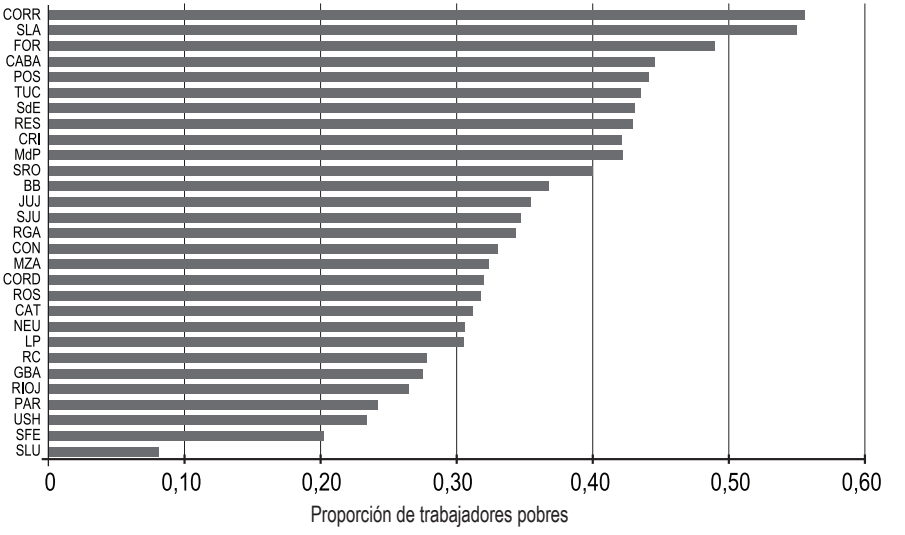
Fuente: Construcción propia con datos de INDEC-EPHC.

Gráfico 2b. EBI-SMVM en los CU+P de la Argentina. Año 2010



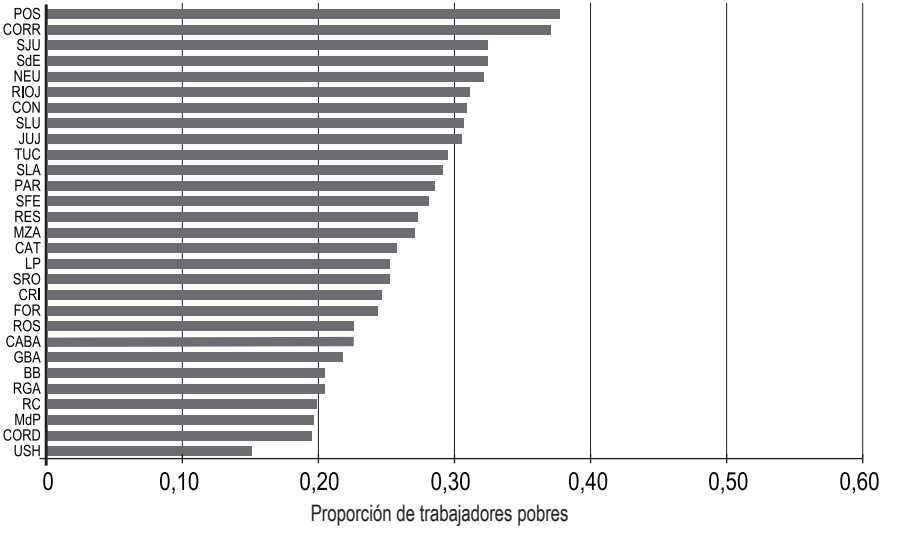
Fuente: Construcción propia con datos de INDEC-EPHC.

Gráfico 2c. EBI-relativo en los CU+P de la Argentina. Año 2003



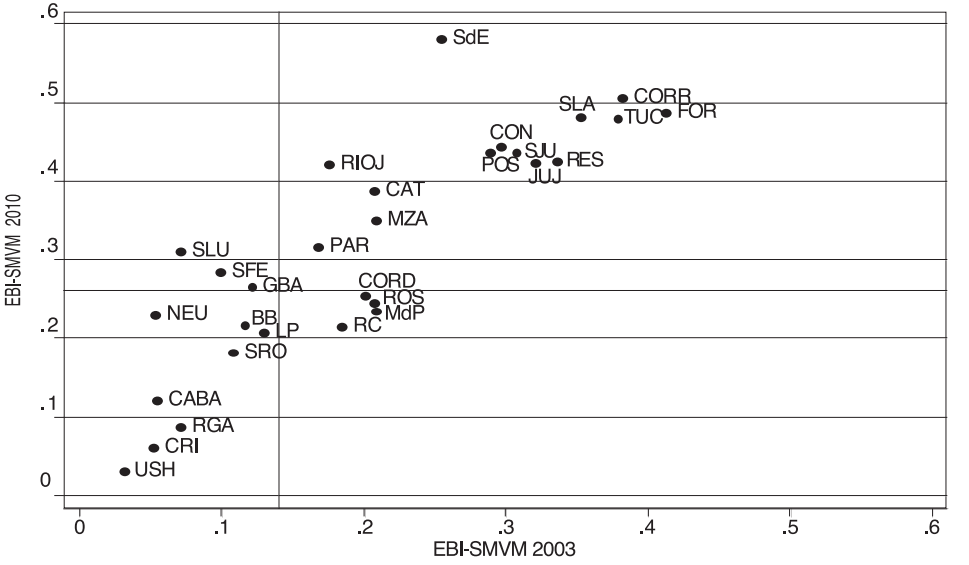
Fuente: Construcción propia con datos de INDEC-EPHC.

Gráfico 2d. EBI-relativo en los CU+P de la Argentina. Año 2010



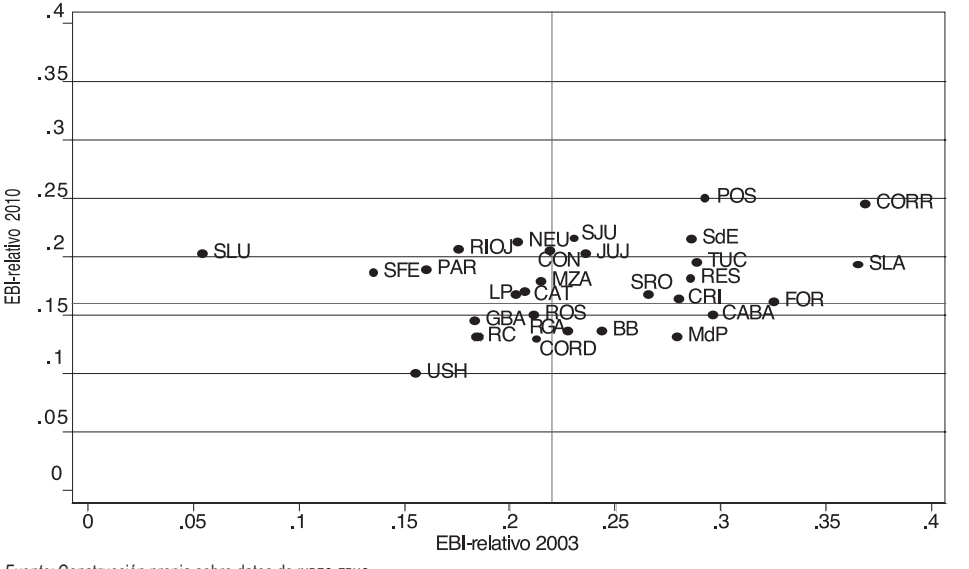
Fuente: Construcción propia con datos de INDEC-EPHC.

Gráfico 3a. EBI-SMVM en los CU+P de la Argentina. Años 2003 y 2010



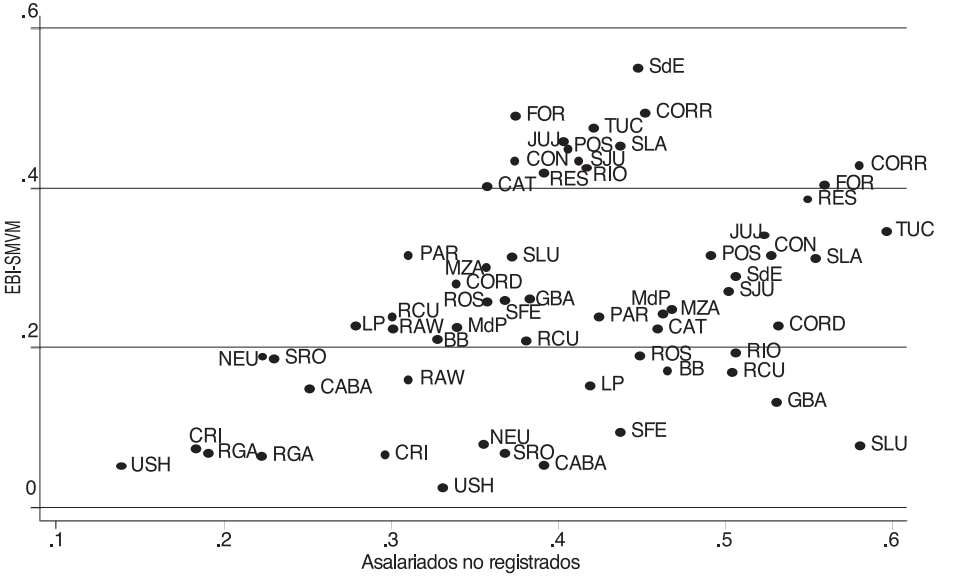
Fuente: Construcción propia sobre datos de INDEC-EPHC.

Gráfico 3b. EBI-relativo en los CU+P de la Argentina. Años 2003 y 2010



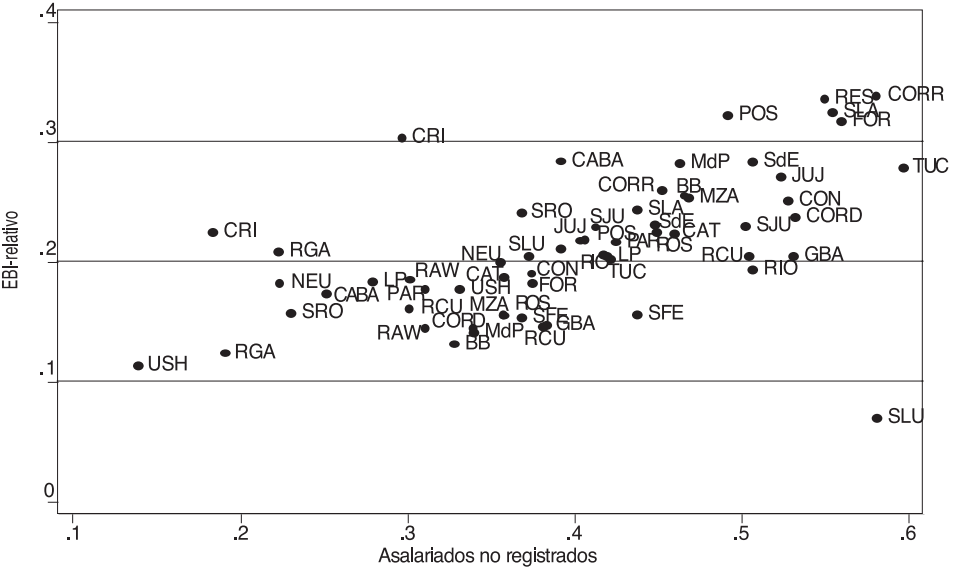
Fuente: Construcción propia sobre datos de INDEC-EPHC.

Gráfico 4a. EBI-SMVM y empleo no registrado en los CU+P de la Argentina. Años 2003 y 2010



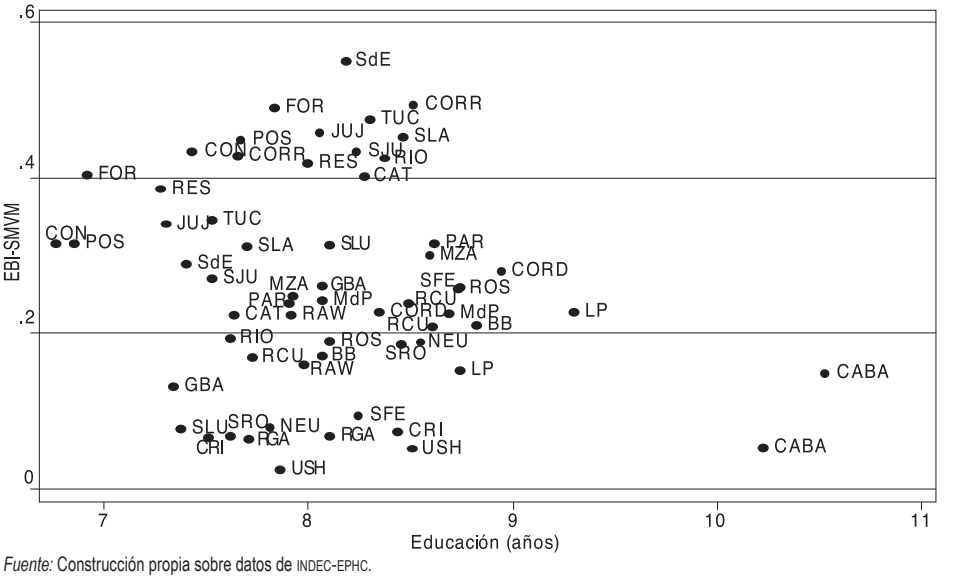
Fuente: Construcción propia sobre datos de INDEC-EPHC.

Gráfico 4b. EBI-relativo y empleo no registrado en los CU+P de la Argentina. Años 2003 y 2010



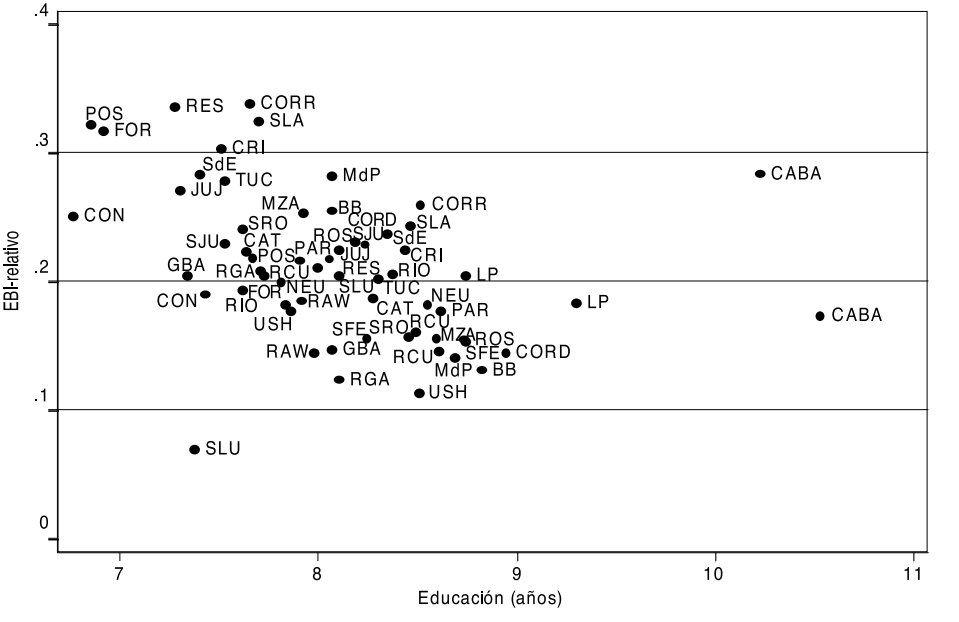
Fuente: Construcción propia sobre datos de INDEC-EPHC.

Gráfico 5a. EBI-SMVM y educación en los CU+P de la Argentina. Años 2003 y 2010



Fuente: Construcción propia sobre datos de INDEC-EPHC.

Gráfico 5b. EBI-relativo y educación en los CU+P de la Argentina. Años 2003 y 2010



Fuente: Construcción propia sobre datos de INDEC-EPHC.

Tabla 1. Matriz de correlación de rangos (Spearman) para variables asociadas al EBI. Argentina, CU+P. Años 2003-2010

	EBI-SMVM	EBI-relativo	Edad PEA	Tasa de desocupac.	Profesional	Calificada	Operativa	No calificada	Educación
EBI-SMVM	1,000								
EBI-relativo	0,555*	1,000							
Edad PEA	-0,332*	-0,268*	1,000						
Tasa de desocupación	-0,089	0,194*	-0,178*	1,000					
Profesional	-0,557*	-0,366*	0,234*	0,024	1,000				
Calificada	-0,607*	-0,435*	0,244*	-0,141*	0,704*	1,000			
Operativa	-0,191*	-0,389*	0,156*	-0,150*	-0,145*	-0,097	1,000		
No calificada	0,667*	0,521*	-0,412*	0,199*	-0,655*	-0,699*	-0,443*	1,000	
Educación	-0,343*	-0,433*	0,243*	0,023	0,696*	0,566*	0,059	-0,626*	1,000
No registro	0,664*	0,654*	-0,335*	0,352*	-0,522*	-0,676*	-0,314*	0,789	-0,507*

Fuente: Construcción propia con microdatos de la EPHC.

Tabla 2a. Matriz de correlación de rangos (Spearman) para variables asociadas al EBI. Argentina, CU+P. Año 2003

	EBI-SMVM	EBI-relativo	Edad PEA	Tasa de desocupac.	Profesional	Calificada	Operativa	No calificada	Educación
EBI-SMVM	1,000								
EBI-relativo	0,630*	1,000							
Edad PEA	-0,383*	-0,192	1,000						
Tasa de desocupación	0,208	0,045	-0,099	1,000					
Profesional	-0,585*	-0,258	0,548*	-0,198	1,000				
Calificada	-0,628*	-0,256	0,397*	-0,168	0,765*	1,000			
Operativa	0,149	0,002	-0,035	0,168	-0,336	-0,385*	1,000		
No calificada	0,528*	0,194	-0,478*	0,152	-0,573*	-0,612*	-0,310	1,000	
Educación	-0,460*	-0,280	0,525*	0,246	0,724*	0,638*	-0,143	-0,4892*	1,000
No registro	0,717*	0,315	-0,223	0,132	-0,527*	-0,685*	0,028	0,681*	-0,484*

Fuente: Construcción propia con microdatos de la EPHC.

Tabla 2b. Matriz de correlación de rangos (Spearman) para variables asociadas al EBI. Argentina, CU+P. Año 2010

	EBI-SMVM	EBI-relativo	Edad PEA	Tasa de desocupac.	Profesional	Calificada	Operativa	No calificada	Educación
EBI-SMVM	1,000								
EBI-relativo	0,694*	1,000							
Edad PEA	-0,216	-0,129	1,000						
Tasa de desocupación	-0,084	-0,313	-0,274	1,000					
Profesional	-0,527*	-0,243	-0,027	0,059	1,000				
Calificada	-0,546*	-0,438*	-0,062	0,183	0,676*	1,000			
Operativa	-0,338	-0,212	0,182	0,071	-0,286	-0,310	1,000		
No calificada	0,711*	0,273	-0,229	-0,004	-0,579*	-0,531*	-0,347	1,000	
Educación	-0,367*	-0,387*	-0,034	0,437*	0,606*	0,632*	-0,113	-0,467*	1,000
No registro	0,875*	0,602*	-0,169	0,019	-0,452*	-0,488*	-0,282	0,684*	-0,334

Fuente: Construcción propia con microdatos de la EPHC.

Tabla 3a. Determinantes EBI-SMVM. Efectos marginales de un modelo *probit* para el empleo de bajos ingresos. Período: Cuarto trimestre de cada año. Argentina, CU+P. Años 2003-2010

Variable	Tipo de aglomerado urbano				
	Todos	Siempre pobre	Siempre no pobre	Empobrecido	Salido de la pobreza
Género, varón	-0,120***	-0,158***	-0,020***	-0,074***	-0,115***
	(0,003)	(0,010)	(0,005)	(0,013)	(0,011)
Experiencia	-0,012***	-0,018***	-0,004***	-0,012***	-0,013***
	(0,000)	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)
Cuadrado de la experiencia	0,000***	0,000***	0,000***	0,000***	0,000***
	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)
Educación	-0,026***	-0,036***	-0,004***	-0,016***	-0,027***
	(0,000)	(0,002)	(0,001)	(0,002)	(0,002)
Calificación: Profesional	-0,189***	-0,351***	-0,031***	-0,180***	-0,200***
	(0,003)	(0,020)	(0,005)	(0,013)	(0,012)
Calificación: Técnico	-0,156***	-0,244***	-0,029***	-0,124***	-0,158***
	(0,003)	(0,015)	(0,004)	(0,016)	(0,011)
Calificación: Operativa	-0,137***	-0,154***	-0,033***	-0,120***	-0,142***
	(0,003)	(0,010)	(0,005)	(0,013)	(0,010)
Asalariado no registrado	0,368***	0,505***	0,218***	0,319***	0,526***
	(0,003)	(0,007)	(0,015)	(0,014)	(0,010)
Región: NOA	0,252***				
	(0,004)				
Región: NEA	0,271***				
	(0,004)				
Región: Cuyo	0,144***				
	(0,004)				
Región: Pampeana	0,051***				
	(0,003)				
Región: Patagonia	-0,073***				
	(0,003)				
Año 2004	0,115***	0,130***	0,140***	-0,055*	0,479***
	(0,010)	(0,024)	(0,047)	(0,029)	(0,039)
Año 2005	0,301***	0,315***	0,125***	0,041	0,612***
	(0,010)	(0,019)	(0,043)	(0,034)	(0,034)
Año 2006	0,271***	0,314***	0,114***	0,026	0,592***
	(0,010)	(0,019)	(0,040)	(0,034)	(0,034)
Año 2007	0,250***	0,297***	0,132***	0,020	0,594***
	(0,011)	(0,019)	(0,044)	(0,035)	(0,034)
Año 2008	0,278***	0,290***	0,109***	0,038	0,639***
	(0,010)	(0,019)	(0,038)	(0,035)	(0,031)
Año 2009	0,282***	0,328***	0,085**	0,062*	0,643***
	(0,010)	(0,018)	(0,034)	(0,037)	(0,031)
Año 2010	0,254***	0,278***	0,082**	0,007	0,598***
	(0,010)	(0,020)	(0,033)	(0,033)	(0,034)
Número de observaciones	290.486	21.530	9.092	8.348	15.229

Nota: Entre paréntesis se muestra el error estándar robusto. Significativamente distinto de cero al: *** 0.01, ** 0.05, *0.1. Sin estrella: no significativo.

Fuente: Construcción propia.

Tabla 3b. Determinantes EBI-relativo. Efectos marginales de un modelo *probit* para el empleo de bajos ingresos. Período: Cuarto trimestre de cada año. Argentina, CU+P. Años 2003-2010

Variable	Tipo de aglomerado urbano				
	Todos	Siempre pobre	Siempre no pobre	Empobrecido	Salido de la pobreza
Género, varón	-0,097***	-0,148***	-0,045***	-0,057***	-0,046***
	(0,003)	(0,008)	(0,008)	(0,010)	(0,006)
Experiencia	-0,008***	-0,011***	-0,008***	-0,007***	-0,005***
	(0,000)	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)
Cuadrado de la experiencia	0,000***	0,000***	0,000***	0,000***	0,000***
	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)
Educación	-0,012***	-0,018***	-0,010***	-0,008***	-0,009***
	(0,000)	(0,001)	(0,001)	(0,002)	(0,001)
Calificación: Profesional	-0,110***	-0,141***	-0,092***	-0,104***	-0,068***
	(0,002)	(0,007)	(0,008)	(0,008)	(0,007)
Calificación: Técnico	-0,093***	-0,128***	-0,085***	-0,066***	-0,059***
	(0,002)	(0,007)	(0,008)	(0,011)	(0,006)
Calificación: Operativa	-0,094***	-0,130***	-0,081***	-0,077***	-0,070***
	(0,002)	(0,007)	(0,009)	(0,009)	(0,006)
Asalariado no registrado	0,282***	0,363***	0,394***	0,237***	0,326***
	(0,003)	(0,007)	(0,017)	(0,013)	(0,009)
Región: NOA	0,017***				
	(0,002)				
Región: NEA	0,017***				
	(0,003)				
Región: Cuyo	0,008***				
	(0,003)				
Región: Pampeana	-0,003				
	(0,002)				
Región: Patagonia	0,057***				
	(0,003)				
Año 2004	-0,017***	-0,043***	0,028	-0,053***	0,010
	(0,005)	(0,014)	(0,025)	(0,015)	(0,017)
Año 2005	-0,026***	-0,044***	0,003	-0,088***	0,066***
	(0,004)	(0,014)	(0,022)	(0,011)	(0,022)
Año 2006	-0,031***	-0,050***	0,008	-0,078***	0,100***
	(0,004)	(0,013)	(0,022)	(0,013)	(0,023)
Año 2007	-0,025***	-0,032**	0,013	-0,092***	0,130***
	(0,005)	(0,014)	(0,022)	(0,011)	(0,026)
Año 2008	-0,029***	-0,055***	-0,019	-0,079***	0,132***
	(0,004)	(0,013)	(0,019)	(0,012)	(0,025)
Año 2009	-0,029***	-0,069***	-0,003	-0,070***	0,131***
	(0,004)	(0,012)	(0,020)	(0,014)	(0,025)
Año 2010	-0,032***	-0,055***	-0,023	-0,077***	0,142***
	(0,005)	(0,013)	(0,018)	(0,013)	(0,026)
Número de observaciones	290.265	21.506	9.081	8.342	15.224

Nota: Entre paréntesis se muestra el error estándar robusto. Significativamente distinto de cero al: *** 0.01, ** 0.05, *0.1. Sin estrella: no significativo.

Fuente: Construcción propia.

Resumen

Este artículo se ocupa del empleo de bajos ingresos (EBI), entendiéndose por tal al trabajo asalariado cuya remuneración se sitúa por debajo de determinados umbrales. Los umbrales considerados aquí fueron el Salario Mínimo Vital y Móvil y la mitad del ingreso promedio de los trabajadores asalariados de jornada completa. Con datos de la Encuesta Permanente de Hogares de la Argentina para el período 2003-2010, se ha determinado la magnitud del EBI, las diferencias entre las ciudades cubiertas por la encuesta, la asociación del EBI con otras variables y, por último, sus microdeterminantes. Entre las conclusiones más relevantes se pueden mencionar las siguientes: el EBI afecta, en todo el país, a un rango que va del 16% al 26% de los trabajadores asalariados; es muy dispar por ciudad de residencia; está fuertemente asociado a la incidencia del trabajo no registrado; y, a pesar del fuerte aumento de la registración entre 2003 y 2010, no ha cedido en la misma proporción que la informalidad.

Palabras clave

Empleos de bajos ingresos
Pobreza
Argentina

Abstract

The objective of this paper is to approach the issue of "low income employment" (LIE). Given the predominantly empirical nature of the issue, we introduce a measurement and characterization of the situation in Argentina for years 2003 to 2010 using data of the *Encuesta Permanente de Hogares*. The thresholds considered here were the Minimum Wage and half the average earning of full-time employees. Results account for an important increase in LIE between the years examined, as well as for some gaps. From the calculation of poverty intensity indicators it is infered that despite the sharp increase in labor registration and the economic growth of Argentina between 2003 and 2010, the LIE has not given the same proportion.

Key Words

Working poor
Poverty
Argentina